

Agosto de 2011.

Mi muy apreciado y caro amigo:

Me alegra poder volver a saludarte, deseándote la mejor de las suertes, salud y mucha felicidad al lado de tu estupenda compañera de vida de aventuras y de sueños, en este formidable esfuerzo por allanar caminos que nos conduzcan por fin a encontrar la senda de la paz tan anhelada.

De antemano, nuevamente mis excusas por la tardanza en responder, pero así son los tiempos de este proceso tan original y complejo.

Abreviadamente te resumo algunos de nuestros puntos de vista con respecto a las inquietudes manifestadas en tus dos últimas comunicaciones:

Es evidente que después de la última reunión del 22 de julio entre las dos delegaciones y con participación de los garantes, afrontamos, yo no diría que un gran escollo, pero sí un impasse, que no es de poca monta.

Lo que nuestros delegados han puesto de manifiesto es la imposibilidad de avanzar seriamente hacia la proyectada reunión en la Habana, si el gobierno no garantiza el traslado en helicóptero del integrante del secretariado y su acompañante que se encuentran en el Bloque Comandante Jorge Briceño.

¿Cómo pensar en un proceso de paz efectivo si de entrada el gobierno no ofrece las condiciones mínimas para encontrarnos?

Sería imperdonable para un presidente que, (según lo manifestado al comienzo de este proceso), quiere pasar a la historia como el que logró hacer la paz de Colombia, permita que este esfuerzo se detenga o se malogre por un asunto cuya solución es del resorte del gobierno, pero que para nosotros es de vida o muerte, pues se trata de un asunto de seguridad, vital para garantizar la continuidad del camino iniciado.

Yo comprendo tu preocupación, que es la de todos, pero no es un asunto baladí ni mucho menos una caprichosa intransigencia lo que ha motivado nuestras diferencias.

Desde un principio sopesamos los riesgos y dificultades que implicaba un proceso como el planteado por el señor presidente y asumimos el reto con la mayor disposición y la mejor voluntad.

Pero en este caso, se trata de algo muy delicado, que donde llegue a fracasar, allí si se desbarata lo poco que se ha construido; por eso insistimos, nos toca andarnos con mucho cuidado ante cualquier decisión que se tome y pisar con pies de plomo, pues no se trata esta vez, de un asunto ideológico, táctico, ni mucho menos de una caprichosa intransigencia al insistir en este punto. A simple vista parece un asunto de simple procedimiento, pero en él va implícita toda la almendra de lo que nos proyectamos con este proceso.

Son muchos los antecedentes, tanto en Colombia como en otras partes del mundo los que certifican los riesgos a que se expone un proceso que apenas empieza, movilizándolo por tierra y sin ninguna otra garantía para su seguridad, (distinta a la que brinda el acompañamiento no legalizado de algunos representantes bien intencionados de países amigos de iniciar estas conversaciones), a unos representantes plenipotenciarios de la insurgencia que han sido determinados por el propio Estado como "objetivos de alto valor" y que tienen que atravesar media nación en un país militarizado y en guerra, estando de por medio, retenes militares, de policía, del DAS, presencia de paramilitares, Bacrim, y también enemigos activos de la paz y con poder, como los que señalo recientemente el presidente denominándolos "La Mano negra", que no son otros, que los mismos que Otto Morales calificó antaño de "enemigos agazapados de la paz" y que han hecho abortar otros procesos.

Todo eso, en un país en el que existe el antecedente (desacatando órdenes y precisas disposiciones presidenciales), del intento de asesinato mediante la modalidad de emboscada por parte de un oscuro coronel, con autorización del alto mando del ejército, en la localidad de Dolores Tolima contra Manuel Marulanda y Jacobo Arenas cuando apenas se iniciaba el proceso de paz con el entonces presidente Belisario Betancourt y los mencionados comandantes, proyectaban dirigirse a esa localidad, a un encuentro con la Comisión de Paz gubernamental, para dar inicio a los diálogos.

Este, que es un hecho debidamente comprobado y registrado en los anales de este duro trasegar por alcanzar la paz de este país, no obstante haber sido abortado, dilató el comienzo de los diálogos y profundizó la desconfianza entre las partes.

Recuerdo que a Pizarro intentaron asesinarlo cuando se dirigía en carro a protocolizar su entrega y desmovilización en Corinto, que a William Calvo lo asesinaron en pleno centro de Bogotá mientras adelantaba diálogos con el

gobierno, y que dos delegados de la llamada Corriente de Renovación Socialista también fueron asesinados en momentos en que se dirigían a un encuentro con delegados presidenciales.

Sobra decir que todos estos hechos nunca fueron bien aclarados y aún permanecen en la impunidad

Razonablemente, nosotros creemos, que en el caso del traslado de los dos camaradas desde el lugar donde se encuentran, no existe alternativa viable diferente a transportarlos por aire hasta un lugar de la frontera o hasta Caracas, por supuesto con el acompañamiento de los representantes de los países garantes.

Sinceramente no nos parece sensato continuar insistiendo en las posibilidades de un tan riesgoso transporte por tierra que ya se discutió con muy buena voluntad y disposición de ambas partes y hasta la saciedad, en las dos últimas reuniones. De lo que se trata ahora es de encontrar imaginativamente una fórmula para desatascar y sobrepasar este inconveniente.

Buscando una aproximación, en la última reunión nuestros delegados flexibilizaron posiciones anteriores y aceptaron la posibilidad de explorar la participación de la Cruz Roja Internacional en el transporte por aire de estos dos delegados. Es una posibilidad que valdría la pena ser bien evaluada por el gobierno, pues allí podríamos encontrar la posibilidad de desatar este nudo gordiano en que nos encontramos.

Cuando hay voluntad de paz, y partimos de la base que ambas partes la tenemos, no hay escollos que no puedan superarse. En el pasado y también en medio de una muy complicada situación militar, durante el gobierno del Presidente César Gaviria, delegados de las Farc fueron recogidos en la selva y trasladados en helicópteros hacia lugares previamente acordados y vueltos a traer.

Se ha sugerido que cambiemos a dos de nuestros delegados. A simple vista parece fácil, pero no lo es. En primer lugar, porque por principio en las FARC las decisiones se adoptan por consenso y después de un largo intercambio colectivo de opiniones, que en las condiciones y dificultades de hoy, se lleva su tiempo, en segundo lugar, porque es potestad soberana de cada una de las partes, nombrar a sus representantes, (de hecho, el gobierno los ha cambiado varias veces ejerciendo ese derecho), y en tercer lugar, porque fue

un acuerdo de la primera reunión, (punto 6 del acta del 3 de marzo), que el gobierno otorgaría plenas garantías para el traslado de nuestros delegados.

Así, brevemente te resumo la opinión de acá, que como verás está sustentada en razones. De nuestra parte, estamos listos y dispuestos a continuar dando toda nuestra contribución para aportar y encontrar una fórmula que de satisfacción a las dos partes y podamos seguir adelante con el proceso.

Me despido con un fuerte abrazo para ti y tu admirable compañera.

Pablo.